



VOL: AÑO 4, NUMERO 9

FECHA: ENERO-ABRIL 1989

TEMA: DESDE LA HISTORIA: Estudios sobre clases y movimientos sociales en México

TITULO: **Alain Touraine y la vocación sociológica**

AUTOR: *Ricardo Pozas Horcasitas* [\*]

SECCION: Notas y traducciones

## TEXTO

Esta presentación tiene por objeto introducir al lector a un texto que es esencialmente un código de análisis sobre los movimientos sociales. Este código fue elaborado por Alain Touraine quien es actualmente uno de los sociólogos más importantes del mundo, su producción es muy vasta y gira en torno a los problemas de la interacción social, teoría de análisis sociológico en la cual el estudio de los movimientos sociales ocupa un papel central.

Los movimientos sociales son en la perspectiva del autor de la Production de la Société el agente explicativo del cambio, problema central y originario de la sociología, en torno al cual se han desarrollado vastas teorías y elaborado un sin fin de utopías que en su momento han buscado la salida al agobio de su presente.

El análisis de los movimientos sociales parte de la definición de "los actores por su condición de relación social y esta condición social no se establece entre actores situados con independencia de ella. Por tanto, el análisis de las relaciones sociales no pueden separarse del análisis de un sistema social que posee una unidad en una organización. Los actores sociales se hallan definidos por un sistema de autoridad o de estratificación y por un conjunto de normas, de igual manera que la caracterización de los actores en un sistema político se hace por el papel y el peso que éstos tienen en la formación de las decisiones.

En la perspectiva teórica de la sociología de la acción resulta imposible separar sistemas de actores sociales, al hacerlo nos arriesgamos a provocar un desgarre de la sociología, entre la investigación de las llamadas leyes naturales del sistema y la llamada a las necesidades, o entre la voluntad y la significación histórica de los actores. La integración de los actores o los sistemas sociales reintegra a éstos su condición de sujetos históricos y enfrenta los determinismos sociológicos que subordinan las conductas colectivas a la lógica de los sistemas y de las estructuras.

Como todo pensador, Touraine no renuncia a la teoría global, ésta posición intelectual reviste una particular importancia en momentos como el actual en el que las grandes concepciones sobre la sociedad parecerían decaer. La sociología contemporánea se mueve entre un dogmatismo decimonónico y un escepticismo empirista de corto alcance, digno representante ideológico de la llamada crisis por la que atraviesa el mundo. Entre estas dos visiones: la de los valores y la de los datos, son pocos los representantes de la teoría social sobre los tiempos que corren. De entre estos personajes que hoy deambulan por el escenario de las ideas, podemos decir que Touraine, junto con Habermas o Foucault son de los pocos en este final de siglo.

El ejercicio de la sociología es un imperativo de conciencia y de lucha por la libertad de los individuos en los sistemas sociales y políticos, o por el contrario, es también un acto de desgarrar y de enajenación que transpone y violenta toda adscripción moral al poner el conocimiento al servicio de la dominación y de la destrucción de las potencialidades creativas y transformadoras de la libertad. "El progreso de la sociología [\*\*] -afirma nuestro autor- se halla unido al conocimiento, por parte de las sociedades, de su propia historicidad y de sus propias relaciones sociales. De ahí que sea un instrumento de innovación y de libertad".

La concepción de la sociología como instrumento de la libertad implica actualmente una definición política a favor de la democracia. Este compromiso a favor de los derechos de los ciudadanos y de la fortaleza de la sociedad frente al Estado, obliga a denunciar las deformaciones en contra de las libertades ciudadanas operadas en las llamadas democracias de los países centrales o en los de Europa del Este. Tomar partido a favor de la democracia es manifestarse por el derecho de los actores sociales a organizarse de manera libre, independientemente de la definición del régimen en donde se encuentren, se es consecuente con la filiación democrática al apoyar la lucha del sindicato independiente Solidaridad, en Polonia, o a los trabajadores latinoamericanos en contra de las dictaduras. No se puede ser pro-democrático y pro-totalitario al mismo tiempo independientemente de la justificación que cada quien se de.

La imagen de Alain Touraine, sería incompleta si no hiciéramos referencia a su capacidad de maestro. Su influencia es determinante en intelectuales como Castells o Cardoso, por nombrar sólo a dos de los sociólogos que nos son próximos. Detrás de la teoría de la Dependencia o del Análisis de los movimientos sociales urbanos y de los trabajos del 68, esta su capacidad de promotor estimulante.

El texto que aquí presentamos tiene un objetivo central: mostrar las posibilidades analíticas de los movimientos sociales. Estos constituyen "las conductas colectivas más importantes y siempre se definen por una doble relación: con el adversario y con el sistema de acción histórica [\*\*\*]. El nivel de su proyecto transformador está dado por el grado de interacción de estas dos relaciones.

Los movimientos sociales, que combaten en contra de una dominación social, siempre se proponen restablecer la unidad de una comunidad: la identidad del actor transformador y promotor del movimiento con la colectividad.

Pero si bien -afirma Touraine- en el tiempo suele ser corta la distancia que media entre un movimiento social y el Estado, socialmente siempre es enorme, y numerosos revolucionarios, militantes e intelectuales se han hundido en la falla que los separa. Aquí, más que en otras parte, la sociología debe renunciar al positivismo de las descripciones y clasificaciones. El movimiento social y el Estado no son dos piezas que forman un Puzzle [\*4], sino que se definen por su doble movimiento de mutua atracción y repulsión; marea ascendente de los movimientos de mutua atracción y repulsión; marea ascendente de los movimientos sociales que cubren al Estado, antes de que el reflujo redescubra los peñascos rodeados de navíos naufragados. El movimiento social "es una crítica y puede también ser una orientación de la acción estatal". El análisis de los movimientos sociales es un eje analítico de la sociología de la acción y constituye una posición metodológica y teórica sobre las relaciones sociales. En México, de unos años a la fecha se ha iniciado una corriente "intelectual" que ha permutado la prelación de "lucha de clases" por la de "movimientos sociales".

De repente, el nombre hizo a la realidad y la ideología a la sociología. Se pasó de la moda del estudio de la clase obrera a la de los movimientos sociales, sin mediar entre uno y otro discurso ningún cambio analítico significativo sino conservando toda la carga retórica anterior. Entre uno y otro discurso sólo media la misma voluntad del a priori. Hoy, toda acción social o política es explicada por "los movimientos sociales" como ayer todo lo fue por "la lucha de clases". En este contexto, el presente trabajo tiene un objetivo muy claro: incitar, desde la perspectiva analítica de la sociología de la acción, a reflexionar sobre las posibilidades de conocimiento de la realidad nacional a través del estudio de los movimientos sociales.

Este texto es un material del seminario sobre Movimientos Sociales que dirigía Alain Touraine en la Escuela de Estudios de París, su lectura sólo puede ser complementada con los textos en donde el autor desarrolla la teoría de una manera muy amplia principalmente en la Producción de la Société y en Pour la Sociologie, del cual existe una versión española. Este trabajo abre una perspectiva amplia para meditar sobre las posibilidades de estudio de estas conductas colectivas, tanto para estudiantes como para profesores.

Por último, quisiera agregar, que este material nos fue proporcionado por el propio Touraine hace algunos años en un seminario que un grupo de investigadores realizamos junto con él. La traducción no publicada de este escrito fue confrontada con la que realizó Sabine Monigat, en la FLACSO-México.

CITAS:

[\*] Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

[\*\*] Se penetra en el dominio de la sociología cuando se admite la existencia de una categoría de hechos, a los que no es posible calificar de objetivos ni de subjetivos y que son las relaciones sociales. Los dominios del análisis sociológico se hallan definidos por las categorías de relaciones sociales entre las que se distinguen: las relaciones de clase, las influencias políticas, los papeles organizacionales y las relaciones intersociales como las principales categorías de las relaciones sociales. Poner en relación una situación y una conducta sólo contribuyen al análisis sociológico en cuanto la situación y las conductas puede ser transcritas como relaciones sociales".

[\*\*\*] En la teoría toureniana de los movimientos sociales existe un supuesto teórico fundamental, que una sociedad funciona en tres niveles: el de su propia producción, su adaptación y su organización, y que estos tres niveles se determinan mutuamente unos a otros. Además de este supuesto general, hay dos categorías: la categoría de Sistema de Acción Histórica y la categoría de Historicidad.

Historicidad.- La historicidad de una sociedad no es un conjunto de representaciones, un "ideal", sino un trabajo de la sociedad sobre si misma, la historicidad ejerce un dominio sobre las prácticas sociales; primero sobre las instituciones, es decir, sobre los mecanismos de formación de las decisiones consideradas como legítimas; luego, sobre los organismos, es decir, sobre unas unidades de producción de bienes o servicios que definen sus objetivos y sus normas y controlan sus intercambios con el entorno y sus equilibrio internos.

La historicidad parte de una actividad social y retorna a ella confiriéndole un sentido. Se arranca de ella y le impone su dominio, pero no lo crea. Es decir, la historicidad es una acción.

Sistema de Acción Histórica.- El sistema de acción histórica es el que impone un modelo cultural, un modelo de movilización de los recursos sociales, un principio de jerarquización y una definición de las necesidades, es decir, las categorías que rigen los dominios de las prácticas definidas por el trabajo; producción, organización, reparto y consumo.

[\*4] en inglés en el original. N. del autor.